

RACIONALISMO, MODERNIDAD Y REGIONALISMO EN LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

Arqto. Antonio Fernández Alba, Escuela Superior Arquitectura (Madrid)

Pese a los tres conceptos que abarca el título de la conferencia, sólo abordó Fernández Alba el racionalismo, por entender que los otros dos fueron vistos en sesiones anteriores.

Se refirió a como las bases del racionalismo europeo no pudieron implantarse en España, porque no se contaba en el país con un marco socio-político paralelo; esto es, una burguesía industrial que demandara unas construcciones con un sello particular. Sólomente puede advertirse en el País Vasco y Cataluña un vocabulario arquitectónico al que podemos llamar primer racionalismo, basado en la tradición clásica. Este es el verdadero punto de partida; nos encontramos así con una nación que queda rezagada de sus coetáneas, y que pretende mediante el racionalismo arquitectónico encontrar la modernidad.

Así, entre los años 1939 y 1945 se inicia la lucha contra los nacionalismos, la búsqueda de un estilo representativo del imperio colonial perdido y con ello la nostalgia del orden borbónico. Intelectuales fascistas y republicanos coinciden en una austeridad de los orígenes, un tradicionalismo del pasado que se fundamentará en lo más regresivo, frente al postulado de Unamuno que pretende incorporar la modernidad como un hecho positivo. Coincidirán los viejos estilos militares, el fascismo rural, estéticas republicanas, anarquistas y liberales, y la estética de una iglesia conservadora que miraba hacia la liturgia barroca buscando identificarse con su poder pretérito; esta estética aún hoy es reafirmada. Triunfará la visión monumentalista, basada en la cobertura neoclásica, como forma de propaganda victoriosa del Estado, a través de la restauración de edificios y construcción de otros de nueva planta.

La eclosión económica de la década siguiente permite que una oligarquía terrateniente, basada en la banca incipiente, y una burguesía comercial, agraria o industrial, demande pequeños edificios con cuyos modelos pudieran quedar identificados.

Siguiendo esta linealidad temporal, durante los años de 1957 a 1975 quedaron definidas las áreas de actuación del régimen autoritario, que ya no necesita de edificaciones, al igual que la Iglesia para reafirmarse. El cambio, empieza una apertura democrática que se impulsa desde la base económica por pequeños empresarios industriales. El soporte racionalista favoreció la especulación y la arquitectura inmobiliaria a través de construcciones simplificadas, con una arquitectura deficiente y un descenso del ornato, pues esta decoración simbólica es abandonada en aras al logro de una mayor funcionalidad.

En los años sesenta-setenta considera el conferenciante que se abren las puertas de la época que aún hoy vivimos. Entonces se gestan todos los planteamientos del trazado urbano: la recuperación de los tejidos históricos, la destrucción de los núcleos antiguos y de los diseños de finales del siglo XVIII y XIX.

La arquitectura va a ser un hecho que genera plusvalía. Los propios arquitectos pasan a ser agentes inmobiliarios y la burguesía invierte en las operaciones urbanas. Se llegó así a la destrucción de las periferias, pero también a la apertura del espacio público de la ciudad a los equipamientos; proceso que culminó en la etapa democrática.

Concluye el conferenciante afirmando que hoy estamos ante una arquitectura escolástica, en la que todo el entramado histórico expuesto se ve absorbido y reducido al término del capitalismo. La vivienda es un espacio de mercado, de planificación especulativa; para unas minorías se introduce el término de confort, pero lo racional se incorpora a la modernidad sin grandes signos externos, ya que el motor fundamental de esta operación es el incremento del beneficio económico. Con este proceso se pretende proyectar una nueva imagen de la España social-demócrata.

El conferenciante trató de relacionar la evolución socio-política y económica de la España del siglo XX con la evolución de la modernidad arquitectónica, siguiendo un sistema

de análisis poco frecuente entre los demás ponentes. De este modo ofreció una visión global del panorama español. Quizá hubiera sido interesante que abordara también el

regionalismo desde su perspectiva historiográfica, ya que en su exposición no quedó suficientemente claro el papel que ocuparía ese movimiento en dicha panorámica.